

de la Feria del Campo, a la que me dijo que posiblemente contribuiría con alguna pequeña aportación, puesto que así se lo habían suplicado, ya me despedía, cuando por los pasillos de su casa aún contemplé con verdadero placer un cuadro de chulapas madrileñas y sobre todo uno muy grande en que se representaban dos crecidos zagales extremeños, con sus mochilas al hombro, y uno de pie comiendo una hermosísima sandía, mientras el otro sentado con un ingente racimo sobre las rodillas se disponía a dar finiquito de las uvas, con la máxima fruición. Unas colosales encinas junto a algunos peñascos me hizo pensar un instante en las que crecen entre las rocas en Plasencia, pero las sandías y las uvas, asociado todo ello al brillante sol que también lucía en el cuadro, me traían a la memoria Villanueva de la Serena y Don Benito y un poco más allá Zalamea, con sus tupidos encinares. Extremadura, por doquier, en la misma capital de España, me parecía surgir en toda aquella tarde por las calles de Madrid, y me acordaba de Pedro Crespo, como de la Serena de la Vera, mezclando lo extremeño con lo nacional en el arte, en la literatura y en la historia, como en nuestros siglos de oro, «cuando los dioses nacían en Extremadura», y una ciudad tan pequeña como Trujillo tenía una proyección tan amplia, tan universal, en el Nuevo Mundo...

ELEUTERIO SANCHEZ ALEGRIA

PENSAMIENTOS

Me moriré de viejo y no acabaré de comprender al animal bípedo que llaman hombre; cada individuo es una variedad de su especie.

QUEVEDO

Quien no ha disfrutado las delicias de un amor casto ignora toda la ventura que es capaz de dar una mujer.

YOUNG

En el matrimonio lo principal no es amarse, sino conocerse.

HERVIEU

Las mujeres deben recordar su origen y, sin ponderar con exceso su delicadeza, han de pensar que todos provienen de un hueso supernumerario en el que no había ninguna belleza, y que, si tienen alguna, han de dar gracias a Dios.

BOSSUET

Un amigo verdadero es otro yo.

ZENON